

PREPARACIÓN

Una condición indispensable, no difícil, os pido amadísimas hijas, antes de comenzar estos días de retiro y esta condición es buena voluntad unida a un deseo de cooperar a la gracia.

Grabad bien esta idea: “Los ejercicios no los doy yo, me veréis, oiréis mi voz, miraréis mi cara, pero los ejercicios los da la Virgen, lo que oigáis suyo es, suyo el comienzo, el desarrollo y el fruto. María es la auténtica aliada y vosotros lo seréis siguiendo sus pasos y viviendo bajo su sombra, si tal hacéis lo mismo que Ella moriréis de amor”.

Entrad muy dentro del Corazón de la Madre, sois sus hijas predilectas porque suya es la Alianza; antes de que ninguna tuvieseis noción de la Obra, esta bendita Virgen de Aránzazu tuvo el Reglamento bajo su manto, Ella lo leyó, mejor dicho fue María quien con tierno amor lo pintó y lo escribió; por eso me dirijo a la Virgen con íntima confianza y le digo: “Madre aquí nos tienes, somos tuyos, moldéanos a tu gusto y haz que estas tus hijas sepan imitarte a Ti, para seguir muy de cerca los pasos de Jesús”.

Con alegría y santa paz entrad en este retiro. A los pies de esta Virgen ¿quién se turbará? Que nada os acongoje en este hermoso Santuario de paz mariana. Todo pensamiento que os inquiete rechazadlo, no es de Dios, la serpiente se hundió para siempre en estos barrancos; mirad a la estrella, mirad a María, que Ella es dulzura, paz y consuelo espiritual.

Que estos santos ejercicios sean para vosotras el anuncio de una nueva paz, que Jesús y su Madre escriban con mano divina vuestros propósitos. Si comenzáis siendo vírgenes en la pureza, y bajo la mirada de los Dos continuáis viviendo mártires del sacrificio, llegaréis a ser serafines de amor, para que en un día glorioso como este de la Asunción de la Virgen, conducidas también por los ángeles seáis llevadas a la gloria.

MEDITACIÓN

MI FIN COMO ALIADA.- La Alianza tiene un fin y un fruto y éste ¿cuál es? Cada uno de nosotros como cristianos somos objeto de cariño de un Dios que con mimo nos crió. La Alianza también es Obra suya, ha brotado de su Corazón. Con especial afán dijo un día el Señor: "Voy hacer ahora en estos tiempos de infidelidad y de libertinaje, en medio de tantas almas ingratas, locas, enfangadas en mil vanidades, algo que me glorifique y que sea, por decirlo así, el meollo de mi Corazón".

Se valió de un instrumento segundo pero la Obra salió de sus manos creada con un especial afán. Naturalmente, al crearla se propuso un objetivo; el Señor la regalará con especial ternura, tendrá para la Alianza delicadezas sin cuento, para después poder recrearse allí en busca de consuelo. No lo olvidéis hijas mías, yo voy viendo las filigranas de amor de Dios para la Alianza, son innumerables y hasta en la eternidad le reserva un bocadito especial en el banquete de la gloria, que Él mismo le regalará por su mano.

Si se pudiera sondear el Corazón de Cristo y ver cómo llama, escoge y forma esa legión de almas en medio del mundo... ¡Qué prodigios de la gracia! Las prueba y las purifica... para después volcar en ellas su Corazón. Para la Obra y para cada aliada son estas palabras: "Siervo bueno y fiel, ya que fuiste generoso en lo poco, yo te constituiré en lo MUCHO, entra en el gozo de tu Señor". La herencia vuestra es especial; el galardón reservado a las almas fieles, sus esposas. La Alianza es esposa suya, la niña de sus ojos, la hija predilecta del Padre. ¡Qué derroche de amor!

La Iglesia en general es Esposa de Cristo, salió de su costado, pero esta porción escogida de su Corazón, legión de vírgenes en el mundo, lo es con más propiedad, más finamente, más delicadamente. Y vosotras al encontraros dentro de esta amada Obra con una vocación y un llamamiento especial podéis afirmar: "Soy escogida para formar parte como miembro, en este armonioso conjunto de la Alianza; lo que Dios hizo en general con la Obra, lo hace particularmente conmigo, soy un alma distinguida, a derecha y a izquierda de mí quedan otras... y me pregunto: ¿ésta por qué no es aliada, por qué no es escogida?"

Jesús a una toma y a otra deja y no os creáis mejores que las que se quedan; pero ahí se quedarán, rodando por el mundo, y en él, tal vez se perderán. El Señor ha puesto sus ojos en mí y debo responder con generosidad. "Si Él, es tan fino amante, tanto seré yo esposa suya, como Jesús es Esposo mío".

Mi fin por lo tanto es ser fidelísima esposa del Señor en medio del mundo, entregándome a Él como Él se ha entregado a mí; aquí hay mutua ENTREGA, esto es indispensable si he de responder al llamamiento divino. A ver si cada una de vosotras es capaz de decir con entero desprendimiento: "ECCE EGO... Señor he aquí yo... sin medidas ni tasas, ni regateos, con todos mis caudales y valores grandes o pequeños aquí estoy, Jesús".

Dios ha puesto la Alianza en medio de esta sociedad corrompida para que ahí le alabe y le reverencie. Quiero que grabéis esto bien: En el tiempo en que el pueblo judío vivía más lejos de Dios, vino Jesús para decirle al Padre "ECCE EGO" y a los veinte siglos justos viene la Alianza a decir igual. El mundo indiferente de nuestros días ha vuelto las espaldas a Cristo, buscando solo y con loco afán goces terrenos y he aquí, amadas hijas, la Obra para hacer todo lo contrario, prometiendo a Cristo servicio, fidelidad y ENTREGA. Es éste un contraste que jamás podéis olvidar y si la Alianza se presenta al Padre para decirle: He aquí yo dispuesta para glorificarte, cada una de vosotras tiene que decir igual. ¿Es así como tú has concebido la Obra? ¿Así te has ENTREGADO? ¿A eso has venido? Pensadlo bien, porque si a esto hubieseis venido de verdad, otra sería la postura de algunas que andan buscando el capricho de su voluntad y no la entrega... y si tal hacemos ¿dónde está entonces el ECCE EGO?

Gracias a Dios hay muchas aliadas que se han entregado a la Obra con entera generosidad, para ser una continua alabanza al Señor en medio de estos adoquines de nuestras calles, plazas y ciudades, mezclados de pecados y manchados de tanta iniquidad y de tanto desenfreno. ¿Son éstos tus ideales? ¿Qué es difícil...? No lo creas. Si piensas en la primera parte, es decir en la predilección con que Jesús te ha tratado volcando sobre ti toda la ternura de su Corazón, no puede parecerte mucho. Mira si te ha querido el Señor, que le ha parecido poco para ti un esposo de la tierra por rico y por bellas prendas que tuviese y al escogerte te ha dicho: "Yo seré tu Dios, tu Redentor, tu ESPOSO". Al lado de esta grandeza verás que lo que tú hagas es muy poca cosa.

La gente del mundo pone en las cosas de la tierra y en goce de ellas su fin y su felicidad; vosotras no, despegad el corazón de todas ellas y pensad: yo sólo tengo un fin y una orientación, alabar y dar gloria a Dios en esta sociedad paganizada, poniendo todo lo demás debajo de mis pies. Muchas sois jóvenes, ya lo sé, y no se me oculta que este mundo moderno es fascinador. No os dejéis subyugar por él, dejando que aspire la flor de vuestros mejores años, para darle después a Dios las migajas del corazón.

Lo más difícil en la Alianza, esto lo es menos a una religiosa, es tener el corazón lejos de las criaturas; la aliada vive siempre escuchando la sirena del demonio tentador que también le dice: Ecce ego... He aquí yo. ¿Por qué no comes de esto? ¿Por qué no participas de esta fiesta? ¿Por qué no tomas parte en esta diversión? ¿Por qué tanta ñoñería? Y entonces es preciso reaccionar y pensar: Yo todo eso lo he dejado, mi corazón está lejos de semejantes cosas, las locas aficiones del mundo, sus modas, sus diversiones... las he puesto yo debajo de mis pies.

La Alianza no quiere nada con el mundo, es sólo para Dios y si la Obra es así por su fundación, tú como aliada no puedes tener una orientación distinta. Es nuestra vocación, aquí no hay mezcla entre Dios y las criaturas por bellas, ricas y atrayentes que sean. ¡Qué hermoso es tener el corazón despegado, considerando las cosas de la tierra como verdadera basura para vivir alabando a Dios!

Luchad mucho hijas mías, pensad con gran ilusión en vuestro fin. Si pensaste al venir a la Alianza que ibas a llevar una vida cómoda, caprichosa y a tu gusto, te equivocaste porque la Obra no es así; para ser aliada es preciso violentarse, sacrificarse, vencerse y darse a Dios de lleno y por entero.

Jesús te dice: "He puesto la Alianza en medio del mundo donde solo recibo asco de vicios y pasiones, para que del mismo sitio que me viene el pecado, reciba también la alabanza, el servicio, el amor; el perfume de la pureza, la mirra del sacrificio, el calor de corazones amantes que se den de lleno a Mí". ¿Te sientes tú con valor para eso? ¿Tienes anhelo de darle a Dios esa gloria, donde su ley es profanada y pisoteada por tantas almas que viven lejos de Él? Pues si así es, vete aliada, con santo orgullo, con generosidad grande a cumplir una misión que hasta ahora no la ha tenido nadie. Respóndele a Jesús de lo íntimo de tu ser: "He aquí tu esclava, hágase Señor". Quiero ser tu gloria, tu consuelo y tu alabanza, precisamente aquí en esta sociedad paganizada, donde tanto insulto recibes.

Virgen de Aránzazu, haz que estas tus hijas cumplan tan delicada misión con temple de heroínas y fuego de amor.

MEDITACIÓN

PECADO DE ADÁN.- Adán era el jefe, el amo y el señor de la creación. Dios le colocó en el Paraíso, pequeño cielo, parcela la más bella y hermosa, clima suavísimo, sol esplendente que nunca se pone. Todo el bien sin ningún mal. Allí, sus aguas cristalinas que provienen de fuentes doradas, flores aromáticas de los más variados tonos y suavísimas esencias. Allí, aire suavísimo, gorjeos de aves vistosísimas, animales sin fierezas, mañanas siempre primaverales.

El hombre, colocado en este lugar de delicias, con la gracia que adornaba su alma y los dones del Espíritu santo, sin enfermedades... vivía feliz en un continuo éxtasis con su Dios, que se comunicaba con él sin rastro de pecado ni de imperfección. Casi es aquello un trozo de cielo, un sueño sin muerte le llevará a gozar de la visión beatífica. Así lo hizo el sumo Hacedor. ¡Qué hermosura! y esto es una remotísima idea de lo que allí sucedería. Todo estaba sujeto a su imperio. ¿Qué le faltaba? Bien se pueden aplicar estas palabras del Evangelio al pensar en Adán. ¿Qué más pude hacer por mi viña que no haya hecho? ¡Un pequeño dios era aquel hombre!

APLICACIÓN A LA ALIANZA.- Y ¿qué es esta Obra predilecta que el sumo Hacedor ha colocado en medio del mundo, después de volcar en ella su Corazón? La Alianza es un paraíso bello y hermoso, una pequeña parcela escogida del Señor, un jardín delicado donde ha plantado flores encantadoras con las más variadas gracias y dones, regadas con aguas cristalinas. El aire que se respira es purísimo y el viento que sopla es del Espíritu Santo dando fecundidad a esas flores y vigor a esas plantas. El sol que no se pone nunca, el sol del amor y de la justicia, calienta siempre a las almas y las abrasa en la hoguera de su corazón, sin medir los grados. Es un jardín casi oculto para que las fieras del mundo no las asalten, ni está expuesto a las miradas de los curiosos, porque el perfume de la azucena y la esencia de la virginidad no se respira en el mundo, ya que sólo salen de sus grietas miasmas de corrupción.

La Alianza es un jardín fecundo donde Jesús desciende y se pasea, para respirar el aire puro de sus encantos; porque Él en la tierra no podía pasearse. ¿Qué es esta Obra amadísimas mías? Ni yo mismo que soy el instrumento del cual el Señor se ha servido para fundarla, puedo decíroslo... ¡Grandeza de las predilecciones divinas que ha querido hacer contigo trayéndote en estos tiempos de corrupción a la Alianza, para vivir dentro de ella respirando a Dios!

CONDUCTA DE ADÁN.- Dios mandó a Adán lo que a todas las criaturas, alabarle. Y ¡qué bien lo hacen éstas! El sonido de la cascada y el murmullo del arroyuelo alaban al Señor; las flores con su rica esencia y los pájaros con sus armonías alaban también al Señor.

Todas las obras del Señor ensalzan sus atributos; unas, su belleza; otras, su majestad; otras, su sabiduría; otras, su bondad; otras, su amor. El hombre, como rey de la creación, absorto ante tanta maravilla, debería dirigir este concierto y desde la mañana hasta la noche estar engrandeciendo al Sumo Hacedor y convidando a todas las criaturas a que canten con él las alabanzas divinas. ¡Dios esperaba que Adán, así le correspondiese!

¿Qué otra cosa debería hacer la Alianza? ¿Para qué si no estos miles de almas, con tanto derroche de favores y de gracias? ¿Qué esperará Dios de la Obra? Pregúntate muy de veras, ¿para qué formo parte de este jardín? Y contéstate plenamente convencida: “Yo soy una florecilla de esa parcela o un pajarito de esa enramada, que debe entonar sin cesar las maravillas del Señor”. Dios ha plantado esta viña y espera de ella uvas dulcísimas para regalar la mesa del Señor. Si justísimo nos parece que Adán bendiga a su Hacedor, justísimo también que la Alianza y cada una de vosotras, sea una continua alabanza en medio del mundo y repare así tanta ofensa como a Jesús le viene de esta sociedad paganizada y de su loca juventud.

COMPORTAMIENTO DE ADÁN.- ¿Qué hizo Adán amadísimas hijas? Todas las criaturas siguen su curso maravilloso y en este bello concierto asomó la cabeza la serpiente, no podía escuchar estas armonías y está al acecho de la mujer, la cual, se acerca al árbol vedado y escucha la tentación: ¿Por qué no coméis de esta fruta? Y la infeliz cae; Adán sugestionado por ella, cae también. Y ¿qué ha pasado? Sigue el concierto de todas las criaturas, pero falta lo principal. El rey de la creación ha sucumbido, se ha destronado, ha pecado... y el que siempre debería estar con los brazos levantados, es el único que ha negado la alabanza a su Creador. ¡Esperé de él uvas y me dio agraces! ¡Me pagó con la ingratitud! ¡Qué cosa más tremenda! ¿Quién como Adán debe a Dios? ¡Nadie...!

COMPORTAMIENTO DELA ALIANZA.- En la Alianza también caben ingratitudes ¿las hay? No dudamos en afirmar que sí. ¡Y amargan tanto a Dios como la de Adán! La serpiente se enrosca en el árbol vedado del Reglamento; ningún árbol atraía tanto a la mujer como el vedado y a ti, como aliada, también te pasará igual. En el mundo hay muchas cosas que te atraen y de las cuales tú no puedes comer y en cuántas ocasiones, cuando el Señor esperaba tu alabanza, sugestionada por la serpiente te arrastró y caíste...

Dios descendió en busca de Adán ¿dónde estás?... Se escondió en la selva... temblaba de miedo... perdió a Dios por una miserable criatura. Justamente recibió el castigo y todavía estamos sufriendo las consecuencias fatales de aquella primera rebelión; la ira del Señor, no se ha aplacado...

¡Cuánto duele a Jesús el pecado de un alma justa, de una virgen consagrada! ¡No comparemos nuestro pecado con el del mundo aunque sea más pequeño! En la Alianza el pecado está como en el Paraíso, es un monstruo en medio de aquel concierto, por eso el Señor lo despachó de allí.

¡Aliada, virgen consagrada, bendice al Sumo Hacedor, no peques, tiembla si lo haces, porque en este nuevo paraíso de la Obra, el pecado es otro monstruo que en él no puede caber!

MEDITACIÓN

LA ENCARNACIÓN.- Quiero que a través de estos misterios del Verbo Encarnado, os decidáis a amar a Jesús por ser quién es; hacer las cosas por el premio es muy mezquino para un alma como vosotras. Mirad a Jesús como el ideal de vuestra vida, que Él ocupe el centro de vuestro corazón, viendo a través del Hijo de Dios hecho Hombre, al sumo y único bien.

Una aliada no hace mucho me decía: “Padre, yo voy a Jesús porque es Jesús, sin presentar ningún razonamiento a mi imaginación; de la misma manera que voy a mi madre porque es mi madre, sin añadir a ello ninguna explicación”. Ese debe ser nuestro ideal, amadísimas hijas, identificaros con el Señor, porque ahí y no en otra cosa está el amor.

MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN.- Nosotros vamos a Jesús por la pureza, y Él viene a nosotros por este mismo camino, lo cual quiero que os mueva en este rato de oración a encendederos más y más en santos amores hacia este bello ideal, consigna de nuestra vida.

Sonó una hora en el cielo en la cual se dijo: “Hagamos a Dios a imagen y semejanza del hombre y el Hijo del Altísimo toma nuestra naturaleza, para que el hombre (permitidme la expresión) se haga Dios”. Y ¿dónde reposará el Señor? Al Paraíso descendía cuando nuestros primeros padres vivían en él fieles a la gracia, pero aquello se destruyó y desde que en el Paraíso tuvo su asiento la iniquidad... el pecado... el Señor ya no volvió a descender y sus puertas se cerraron para siempre.

Será preciso crear un nuevo paraíso y este paraíso será la Santísima Virgen; criatura la más rica, la más excelsa... como Ella no hay ninguna. María es menos que Dios y más que el hombre, aunque sea de nuestra misma naturaleza, por eso la Iglesia da a la Virgen culto de hiperdulía, inferior al de Dios pero superior al de todos los santos.

En este segundo paraíso no se introducirá la serpiente. Esta jovencita tan pura y delicada, no conoció el mal, jamás sintió la impresión de la sensualidad, es un dulce remanso de paz y de quietud y en él no caerá jamás la mancha más pequeña porque es delicadísima. Se hizo esta maravilla para ser paraíso de Dios, no del hombre, por eso tenía que ser más sublime, nítido, delicado y fino que aquel. ¡Era para el Verbo Divino que a él quería descender! Y este bello paraíso es una jovencita virgen de quince años.

Dios pudo hacerse hombre de mil maneras pero prefirió esta maravilla aunque para ello trastornase las leyes de la naturaleza. ¡Quiso una madre virgen y que así se la llamase eternamente! ¡Predilecciones de Dios por la virginidad! ¡Cuánto la amó!

Esto debe movernos a nosotros a trabajar incansablemente por el cultivo de tan preciada joya. En este nuevo paganismo la virginidad está desterrada y vosotras sois las llamadas a hacerla brotar en nuestras aldeas, pueblos y ciudades; hasta lograr que no haya rincón, ni Parroquia, ni Sagrario, sin un par de vírgenes al menos, que den a Jesús la gloria y el consuelo que Él espera de esta Obra tan amada de su Corazón. ¡Dichosas mil veces las que jamás habéis manchado la belleza de esta flor! Y dichosas también las que queréis amarla con locura aunque un día la hubieseis emborronado, ya que podéis repararla con la penitencia y el amor que todo lo abraza y lo consume.

En el misterio de la Encarnación no hay nada terreno. Ocurrió en Nazaret cuya palabra significa pimpollo, que quiere decir virginidad. Desciende a comunicar este misterio un ángel del cielo y al darse cuenta del mensaje dice María: ¿Cómo será esto si no conozco varón? La primera palabra que se lee en el Evangelio de la Virgen es ésta, y la pronunció en defensa de su virginidad. Ante aquel cuadro y sublime promesa, Ella sólo se acuerda de una cosa: “Yo soy virgen”. Si no es por voluntad de Dios, no seré madre, ni madre de Dios... yo he renunciado a todo hombre...

María sabía bien inspirada por el Espíritu Santo los sublimes secretos encerrados en esta virtud hermosa, por eso al plantearse el dilema de ser virgen o madre de Dios, Ella enamorada de la pureza dijo: “Me quedo con la virginidad”. En el comercio humano ¿cómo se cotiza hoy la virginidad...? ¡Por qué ilusiones y sueños de nada se pierde y se vende este preciado tesoro tan rico y sobrenatural! ¡Si la juventud del mundo conociera estas grandezas...! Dar repetidas e incesantes gracias a Dios que ha querido revelaros a vosotras estos secretos.

El ángel dijo a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, te cubrirá con su sombra, y lo que de ti nacerá será santo e Hijo del Altísimo”. Le quitó su gran preocupación y el misterio se cumplió. Tres personas intervienen en este misterio, una virgen, un ángel y el Espíritu Santo que descende. ¡Todo es fino... limpio... delicado... nítido... bello! ¿Qué tiene que ver este segundo paraíso hecho para Dios de aquel otro creado para el hombre? ¡Qué luz tan pura y clara ilumina este misterio! ¡Qué brisa tan suave corre allí! ¡Qué encantador es aquello!

APLICACIÓN A LA ALIANZA.- Dios quiere de nuevo volver al mundo que está convertido en inunda charca, y, para tener donde reposar, ha enviado al mundo como nuevo paraíso la Alianza. El voto de castidad cierra en ella el paso a todo lo humano, en esta Obra todo debe ser sobrenatural y divino porque su misión como la de María ES DAR A JESÚS. Por eso la aliada sólo debe tener trato con los ángeles, el de su guarda... el de su virginidad... Si tal hace, el Espíritu Santo descenderá sobre ella, obrará maravillas de gracia y formará a Jesús en su corazón virginal y una vez formado, vuestra misión es darlo al mundo allí donde estáis, donde vivís, donde trabajáis. Tened en lo que debe el aprecio que de esta virtud tuvo María.

Virgen de Aránzazu, infunde en estas tus hijas un amor tan grande a la virginidad que las obsesione y solo vivan para buscar su triunfo en ellas y en las demás.

MEDITACIÓN

NACIMIENTO.- Para que la vida de Cristo brote pujante en nuestras almas y después se desborde en los demás es preciso ante todo una purificación porque donde mora Jesús no cabe otro nadie. Por eso la primera lección que Él nos da al venir al mundo es de desprendimiento.

El primer encuentro con un Dios hecho hombre es en una cueva. ¡Qué misterio! ¡Qué lección tan soberana! El mundo creía encontrar al Mesías nadando en delicias, rodeado de fausto y de grandeza... y le encuentra desnudo... A veces las almas se quejan de no encontrar a Jesús. ¿Por qué será? Es que le buscan donde no se halla. A Jesús no se le encuentra en palacios, en casas acomodadas, ni siquiera en Nazaret. Tampoco se le encuentra en casa de parientes ni conocidos, sino en una cueva vacía de todo. El que quiera buscarle y poseerle, lo encontrará desnudo y en brazos de la virginidad. La última cama de Jesús será una cruz y la primera un pesebre. ¡Pero la mayoría de las almas no entienden estas filosofías...!

Jesús busca cuevas, no quiere otra cosa dentro de los corazones, por eso se requiere un gran desprendimiento si no queremos oír las tristes palabras que en Belén escucharon María y José. ¡Para Jesús no hay lugar!...

La Alianza respecto al mundo debe ser una cueva, vacío absoluto de todo lo que él ama: exhibiciones, modas, espectáculos, locuras, etc.; en la Obra sólo tiene su asiento la virginidad, ésa es la cuna que Él busca. Para Jesús está de más el oro, la plata y las finísimas maderas; tiene bastante con los brazos de una Virgen y en ellos le adora San José y los mismos ángeles.

NAZARET.- La Alianza es una Obra cuya vida encaja perfectamente con la de Nazaret; podemos cogerla de lleno sin hacernos ninguna violencia, nos situamos en el cuadro aquel como nuestro, propio. El ambiente que allí reina es sencillo, sin fausto ni aparato de ninguna especie. En este pueblecito sin brillo, sin ruido y sin nada que aparezca como extraordinario, viven José, María Santísima y el Hijo de Dios, pasando completamente desapercibidos. ¡Qué hermosa es esta vida de paz y de sosiego! Que sea la vuestra vida de hogar y comunicarle a vuestra casa ese sello de paz, de unión y de armonía que una auténtica aliada debe saberle dar. Distribuir bien vuestra vida, porque el desorden hace perder la paz y la tranquilidad. Que sea vuestro hogar un dulce remanso en medio de este torbellino de cosas y de un mundo que sólo piensa en guerra.

¡Qué atrayente haría María la casa! Amadísimas hijas, como quisiera pedir os que seáis el ángel de vuestro hogar, haciendo feliz la vida a los que os rodean. Una aliada abnegada, sufrida, resignada, mansa, virtuosa... puede constituir la felicidad de una casa. Y ¿sabéis cuál es el secreto? No buscarse a sí; el egoísmo, el amor propio, el buscar la comodidad, el bienestar, el capricho... sólo produce discordias y muchos

sinsabores. Eso sí de no ser por enfermedad o casos imprevistos ante todo y sobre todo vuestra vida y vuestro trato íntimo con el Señor.

Vuelvo a repetirlos: "Vida de Hogar" ¡que pocas tertulias tendría la Virgen con los vecinos! y al propio tiempo sería amable, atenta y cariñosa con todos; si pasó desapercibida fue porque cumplió con este trato de buena sociedad, siendo afable con la gente, sin fingimiento, obrando con la simplicidad y sencillez de un ángel. Humildad, caridad, sencillez encantadora... así se ganan las simpatías de todos. ¡Como querrían a la Virgen! Vosotras no busquéis esa estima, para conquistarla siendo bondadosas con todo el mundo

¡Jesús modelo de todos en Nazaret! ¡Todo un Dios puesto al nivel de un sencillo artesano! Si lo viésemos solo en las alturas de los cielos podríamos decir: ¿Cómo voy a seguirle e imitarle yo? Pero se hizo tan humano que rarísima vez dice que es el Hijo de Dios; en su humilde sencillez, se apellida el hijo del hombre. Tuvo rasgos divinos porque era Dios, pero quería que viésemos en Él rasgos humanos, por eso su conducta no se excedió de la que corresponde a un hombre perfecto y santo.

Hay santos cuya vida es admirable por su austeridad, tremendas penitencias... cosas extraordinarias... y en cambio Jesús estuvo treinta años en Nazaret, haciendo lo que los demás; es que no vino a ser modelo de anacoretas sino a marcarnos a todos la vida sencilla y perfecta al propio tiempo, para que nadie pudiese decir que era inimitable. En Nazaret pasó por un buen vecino, recto, justísimo, cumplidor del deber. Comía lo que su Madre, bebería agua de la fuente, jugaría con los muchachos de su edad, iría a la compra con su cestillo ¡Qué grande me pareces Dios mío, cuando te veo hacer estas cosas! ¡Qué hermoso es cumplir el deber con esa sencillez encantadora!

"Bienaventurados los que no vieron y creyeron" pero es una lástima que Jesús no viviera en estos tiempos de tantos fotógrafos ¡Qué hermoso sería! ¡Cómo se admiraría San José al verlo tan sencillo! Te fijas, aliada presuntuosa, cuales son las pretensiones de un Dios: "CALLAR, OBEDECER Y TRABAJAR". Y ¿qué es lo que hace con esto Jesús? Muy sencillo: Enseñarnos nuestra vida... Figuraos si es santo, pero así... de una forma tan atrayente y tan asequible. ¡Cuánto nos enseña Jesús ocultando sus dones! Qué contraste el de Jesús con la gente del mundo y a veces con la nuestra, que nos gusta figurar, hablar de nuestras cosas, poniendo siempre el yo por delante. Todo se hace con ruido, cree la gente que para obtener grandes éxitos hay que llevar muchos estandartes y ponerse muchas peinetas... ¡Qué triste es eso! ¡Cuando me haya muerto, no sé si veré desde el cielo, que la Alianza sale también a lucirse llevando alguna bandera!

¡Que nadie sepa lo que llevamos dentro! El día que quiera la Alianza asomarse un poco a la vanidad... ¡cosa perdida! No necesitamos ni reclamo, ni ruido, nuestro puesto está viviendo escondido en el Corazón de Cristo. Mientras figuremos poco o nada en letras de molde, vamos bien. ¡Grabad esto con caracteres imborrables, si queréis en el papel, pero mejor todavía en vuestros corazones!

MEDITACIÓN

VIDA PÚBLICA.- Jesús vivía contento en esa vida escondida y sencilla de Nazaret, pero llegó el momento de salir de aquel ocultamiento... había venido a redimir al mundo y a enseñar a los hombres su divina doctrina. Era la luz y no podía permanecer debajo del celémín. Asomó por fin la última tarde... recogió las herramientas, despachó los últimos encargos... y se cerraron para siempre las puertas de aquel bendito taller... ¡Quién hubiera podido tomarlo en traspaso! Jesús dejó el sosiego y la paz de Nazaret para ir a cumplir la voluntad de su Padre. ¡Cómo repetiría de nuevo: ECCE EGO "Señor aquí estoy" mi deseo es tan solo buscar la gloria de AQUEL que me envió! ¡Qué hermosa es esta salida!

También a nosotros nos toca salir a cumplir una misión... a trabajar... a un destino... a un pueblo sin sacerdote... a una obra de apostolado... Recordemos entonces ¡cómo saldría Jesús! ¡Cómo debo salir yo, en especial si se trata de un apostolado lucido y vistoso! No busquéis nunca la exhibición y la gloria vana. Salid siempre con la mirada puesta en Dios, con rectísima intención, y a cumplir la Voluntad de Dios buscando su gloria.

Sale Jesús y ¿qué hace? No se exhibirá primero a bombo y platillo, ¡qué recelos, qué cuidados y qué precauciones toma! Va al Jordán andando a pie 150 Kms. y podía haberse presentado haciendo alarde su persona: "Aquel que predicas soy yo..." Pero no, aparece como uno de tantos, mezclado entre la gente a recibir bautismo de penitencia. Su primer acto es de profunda humillación, pasa por un pecador... Amadísimas hijas, antes de tomar parte en un acto de lucimiento, pensar ¿es voluntad del Padre? y después, humillaros para que la vanagloria no venga a arrebatáros lo que sólo a Dios pertenece, El mundo de nuestros días hace al revés, al valer, los títulos... ¿tienes una carrera, un dote natural que te hace sobresalir, etc.? No lo digas si no es necesario, no lles por delante una trompeta anunciando lo que eres, cuántas almas, y entre ellas varias aliadas, se han perdido, precisamente por esta tontería; se creyeron algo, se les subieron los humos a la cabeza, y fracasaron.

No busques el prestigio... el solo vendrá después. No necesitáis presentar documentos, dejadlo todo en manos de Aquel que cuida de nosotros. Jesús se humilló profundamente, se abren los cielos... una paloma se pone sobre su cabeza y se oye esta voz: "He aquí mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias". Y ante este descubrimiento de su Padre ¿qué hará Jesús? Podía haber dicho a todos: "Miradme, yo soy...". Pero ocurre todo lo contrario, se escurrió de entre la muchedumbre, y ya no volvieron a verle. ¡Cuántos peligros encontraréis en el mundo! No os digo que no salgáis, al contrario, os mando salir, pero antes os recomiendo y os pido MUCHÍSIMA HUMILDAD.

Otra condición antes de lanzarse a salir es la ORACIÓN. Jesús lleno del Espíritu Santo fue llevado al desierto. Parece que tiene miedo de lanzarse al mundo y es que como Maestro quiere dejarnos muy patente esta lección.

Su Padre le descubre y Él vuelve a agacharse y después de treinta años de soledad y de silencio, como si esto fuera poco, quiere hacer una preparación próxima con oración... penitencia y austeridad de vida... Cuando salís vosotras al mundo ¿tomáis todas estas precauciones? Salid, os repito, pero antes... mucha oración y escondéos en los más íntimos repliegues del Corazón de Cristo. Que vuestros primeros pasos sean hacia el Jordán... al Templo, para confortaros y escuchar antes la voz del Padre ¡Cuánta garantía lleváis así para obrar en el mundo la redención! Cuántas salieron al oído de cualquier reclamo, con pretexto de apostolado, pero con afán de exhibirse, de sobre salir, de figurar buscando su gloria vana y... miserablemente fracasaron.

Vuelve Jesús otra vez al mundo, se acerca al Jordán una tarde, Juan lo vio y dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo". Al día siguiente volvió a pasar y al reproducirse la misma escena, entonces los dos discípulos que había con San Juan le siguieron con cierta curiosidad... eran Juan y Andrés. Ved qué cosa tan sencillísima pasar Jesús por allí humildemente y seguirle dos...

Este fue amadísimas hijas, el fundamento de una Obra tan estupenda como es la Iglesia. ¡Así son las trazas de Dios! ¡Qué reflexiones traen a mi ánimo estos pensamientos! No hace falta para las grandes empresas mucho rumbo... mucho viso... ni mucha gente... ¡Qué equivocación!

¿Por qué Jesús no podía haber dicho a Juan: "Mira, tal día reúnes mucho gentío y después tú me presentas? ¿Ved, Aquel que os tengo anunciado, aquí lo tenéis, escuchadle" y así comienzo mi predicación? Pero no son éstos los planes de Dios. ¡Qué lecciones de más íntimo sabor para vosotras! Si os lanzáis al apostolado con estas condiciones; humildad profunda, oración prolongada, austeridad de vida, rectísima intención, sin buscaros para nada a vosotras... entonces yo os aseguro que la Alianza conquistará al mundo.

MEDITACIÓN

LA GRACIA DE NUESTRA VOCACIÓN.- Somos lo que somos y vivimos dentro de la Alianza, no por capricho nuestro, sino porque Dios nos ha escogido. El pasaje más adecuado para ver la gracia de nuestra vocación es la elección de los apóstoles. El evangelista S. Lucas dice: "Salió Jesucristo a un monte a orar, después llamó a quien buenamente quiso y entre ellos escogió doce, para que estando siempre con Él, le ayudasen en su vida de apostolado. Llevaba ya algún tiempo predicando y quiso dar un paso transcendental asentando los primeros sillares, con la elección de los doce apóstoles. Este asunto capital exigía una preparación... por eso la víspera subió al monte y en él pasó la noche orando y consultando con su Eterno Padre, sobre quien habían de ser los primeros obispos, predestinados para ser después de Él los encargados de llevar la luz del evangelio del uno al otro confín. Esto era de capital importancia, por eso en oración prolongada, preparó la lista al lado de su Padre. De madrugada reunió al pie del monte una gran muchedumbre, se sentó en un pequeño promontorio y desde allí hizo la elección.

Todos estarían mirando al gran Taumaturgo y la voz del Maestro resonó llamando a los doce y colocándolos a su lado. Pensemos bien esto... ¡con el mismo cariño y distinción llamó a Pedro... y llamó a Judas...! Terminó de nombrarlos y paró... los demás ahí se quedaron... Señor y esto ¿por qué? Muy sencillo, porque Dios lo ha querido así sin más explicaciones. Aquellos hombres fueron elegidos con gran predilección, no por chiripa, se trata de un verdadero llamamiento, estudiado y preparado en una noche de oración... Y ahora pensemos: ¡Cuán obligados estarían estos hombres de seguir con fidelidad a su Maestro! ¿Cómo le pagarán al Señor esta libre elección...? ¡Si hubiese atendido a sus méritos seguro que no habría escogido a Judas...!

Esa es la gracia de la vocación, distinción por la cual Jesús se fija en una persona y la atrae para sí. San Pedro que era tan noble ¡cuántas veces recordaría esta elección! ¡Cómo ponderaría esto, después de sus caídas! También lo pensaría Judas, en alguna ráfaga de luz que heriría su corazón extraviado y diría: "fui elegido entre aquella inmensa multitud, Jesús me entresacó en este pequeño grupo, el Maestro se fijó en mí... y ¡cuidado que yo me voy portando mal!..."

He aquí lo que es mi vocación puede decir cada una de vosotras, Él me ha llamado dejando a otras muchas. Recuerdo otras muchachas jóvenes de mi misma condición, que fueron conmigo al colegio, que hicimos juntas la primera Comunión, y mientras yo he sido elegida, ellas no... Y esto ¿por qué? Jesús consultó con su Padre y convinieron en elegirme a mí y dejar a las otras. Me escogió porque quiso, sin más razonamientos y me trajo a la Alianza para ser dentro de ella la esposa amada de su Corazón. Me eligió para que, consagrando a Él mi virginidad, fuese en medio del mundo mensajera de la encantadora virtud de la pureza, y confidente de sus más íntimos secretos al lado de tanta gente alocada y distraída.

¡La historia de cada una de nosotras, es un verdadero tejido de maravillas! Sin excepción podéis afirmar: La Alianza vino al mundo cuando yo la necesitaba, si viene unos años después ya no me alcanza... Preparó el Señor esta Obra, la orientó con un precioso lema, un Reglamento sublime, tiene su vida medios acabadísimos para la santificación de las almas; y cuando ya estaba todo dispuesto, me convidó y me atrajo a este bendito redil. No penséis que fue una amiga, una coincidencia, una casualidad. No lo creas, esas personas fueron siempre impulsadas por el primer motor que es Dios y sin casi darme cuenta hoy soy aliada y me encuentro aquí en Aránzazu haciendo estos santos ejercicios. En los caminos de la vida a la verdadera Patria, no se encuentran flechas e indicadores como en las carreteras, pero no vamos a ciegas, hay alguien que lleva la nave de nuestro corazón por rutas divinas, sin darnos cuenta a veces, que es Dios y su providencia quien nos guía.

Y tú amadísima hija ¿cómo correspondes a tan dulce invitación? ¿tienes en gran estima y agradece al Señor esta distinción? Cuántas amigas tuyas sucumbieron y llevan tal vez por ahí una vida rota... mientras tú gozas de este privilegio ¡ésta es la gracia más grande recibida de manos de Jesús después del Bautismo! por eso sin envanecerte puedes exclamar con San Pablo: "Por la gracia de Dios y con ella soy aliada" ¡que yo sepa guardar y estimar esta joya! ¡Qué dirías si San Juan u otros cualquiera de los doce hubiese dicho: "Que se vaya el Maestro por su camino, que yo me iré por el mío"! ¿No sería esto una monstruosidad, un descaro incomprensible y una refinada ingratitud...? Pues hay muchas almas que hacen esto, sin darse cuenta que hay por medio una vocación, que desoyen cuando no hacen caso y que pierden cuando se van; sin meditar en la amorosa predilección con que Jesús dijo un día: Tú vas a ser toda mía, precisamente ahí en medio de tanto fango y donde tantas otras son para el mundo y para la vanidad. No olvides nunca aliada, que Dios ha tenido contigo verdaderas filigranas de amor maternal.

¡Qué bien vemos la monstruosidad de Judas! ¡Qué dolor, no corresponder a la gracia de la vocación y de la elección para ser cimiento de la Iglesia! Y ¿por qué se perdió? pues por su culpa, porque no meditó en gracia tan extraordinaria, y la despreció... por dejarse arrastrar de una pasión ¡qué horror! El que se expone a perder su vocación, corre grave riesgo de ir contra las rocas y estrellarse, como le sucedió al desdichado Judas. El que va por el camino que Dios quiere, Él le acompaña, pero del que se desvía por hacer su antojo, Dios se retira... Y entonces ¡pobre alma desgraciada! Ella débil y floja ¿qué hará sin ayuda del que es la fortaleza?

Voy a contaros un caso cierto. Era una aliada interna, buena y fervorosa, pero al cabo de cierto tiempo se fue olvidando del compromiso que firmó con el Señor el día de sus divinos desposorios. Empezó la infeliz a marearse por ahí, dejándose arrastrar de ciertas pasioncillas. Se la advirtió pero no hizo caso... Un día la llamé yo mismo y la amonesté con cara un poco seria. Mira, le dije: El camino que llevas es peligroso, date cuenta de lo que vas haciendo... Le cayó tan mal, que su respuesta fue ésta: "Ya me lo he pensado bien y soy mayorcita para saber lo que hago".

Volví a insistirle: "No te dejes llevar de una rabieta, de un puntillo de soberbia y de amor propio, recuerda lo que prometiste a Jesús en el día de tus desposorios... Respuesta categórica: "Ya lo he consultado... ahí tiene Ud. el anillo" y la infeliz se marchó...

A los tres días se presentó en casa de unas religiosas y hablando con la Superiora, dándose tono le contó lo sucedido. Contestación de la Madre: ¡Ay hija, qué triste es eso! Te crees que el anillo de una esposa de Cristo se puede arrancar de los dedos, como una de esas sortijas que se compran en las ferias... Ya palparás algún día sus consecuencias... Muchas calamidades le han sucedido y alguna de ellas obedece ciertamente a haber salido de la Obra. Ya ha probado con amargas lágrimas, lo que es tirar un anillo, que Jesús le puso un día diciéndole: "Tú ahora velarás por mi honor". ¿Se perderá? Mucho riesgo corre...

Sabed estimar y guardar vuestra vocación ¡Qué doloroso es dar bajas y más a estas alturas! Decidle al Señor de lo íntimo del alma: "Jesús dulcísimo; tú eres ahora mi Padre, mi Amigo, mi amado Esposo... ¡Que yo no cometa un día la terrible insensatez de abandonarte! Que éstas tus hijas, Virgen Bendita de Aránzazu puedan repetir al expirar:" ¡Mi Amado para mí y yo para mi Amado por toda una eternidad!"

MEDITACIÓN

ESCENAS DE BETANIA. MARTA Y MARÍA.

Betania tiene una enseñanza grandísima, pues allí se ven, reflejadas las dos vidas, contemplativa y activa. María es fiel reflejo de la primera y Marta de la segunda. Las dos obsequian al Señor, pero de muy distinta manera. Era el último viaje que Jesús hacía a esta ciudad, situada a 6 Km. de Jerusalén. Esto, sucedería en el mes de octubre y desde ahora, hasta marzo que murió, esta casa será el centro de su vida; allí el Maestro era siempre bien recibido. La mayor de las hermanas, Marta, prepara las cosas para su divino Maestro, no había de tratarlo como a un mendigo... y a ello dedicó todo su afán. María no se acordó, de nada de esto, se quedó atentamente haciéndole compañía sentada a sus pies, pendiente de sus labios, oyendo su divina palabra... También es esto un deber de cortesía, aunque a Jesús bien podían haberlo dejado solo... era de toda confianza.

Las dos hermanas cumplen un buen oficio. María hace dulce compañía, su Maestro y entre tanto, Marta trabaja para Jesús. ¡Ocupación santa también! ¿En quién está pensando sino en Él, desviviéndose por obsequiarle? Labor buenísima... rectísima... hermosísima... El Maestro está satisfecho de las dos, ambas están santamente ocupadas, no merece reproche ni la una ni la otra. Esto significa que se puede servir a Jesús de las dos maneras y si Marta no se hubiera quejado, el Maestro no hubiera dicho ni media palabra... mostrándose igualmente agradecido a las dos hermanas, ya que la ocupación de la una y de la otra se completaban.

La Alianza en medio del mundo es este cuadro. Betania se completa con las dos hermanas: habrá aliadas según los casos que tengan más de la una que de la otra, pero todo irá enfocado a servir a su Maestro. Cualquiera de vosotras, que creyéndose con dones aparentes, se lance al apostolado sin pensar en más... que lo tenga bien entendido, dejara de ser aliada. Otra que viva embobada, solo absorta en la contemplación, a no ser que se trate de una enferma, que no sirve para otra cosa, tampoco está en el verdadero espíritu de la Alianza.

Marta se queja y el Maestro responde: "Marta, Marta... muy solícita andas, por muchas cosas te acongojas... solo una es necesaria... y María ha escogido la mejor parte..." Una aliada solícita, activa, trabajadora... encantadora... Otra acongojada, turbada, preocupada por muchas cosas... eso es censurable. Haz lo que tengas que hacer, pero con santa paz y sin agobios, no te cargues con mil cosas para no poder atender ninguna... eso es lo que a todo trance hay que evitar. Cumplid el deber, ayudad en la Parroquia, acudid al Catecismo... todo eso bien. Pero si en un sitio tenéis que hacer y más allá os esperan, y en tal parte os están echando de menos y mientras tanto vosotras os turbáis y vivís acongojadas porque no lo podéis abarcar... Eso es lo que censura el Maestro. A veces os comprometen, pero pase lo que pase y digan lo que quieran... Yo os mando: "NO OS PASÉIS DE ALIADAS SOLÍCITAS".

Jesucristo pudo hacer más que nadie, era Dios... y lo mismo que recorrió dos provincias en su predicación, podía haber recorrido el mundo entero. No se acongojó pensando: Ahora estamos en Asia, pero es preciso dar prisa porque al mes siguiente recorreremos América y después Europa... etc., etc. No fueron estos los planes de Dios, Jesús como Maestro Divino, pudo doblar y centuplicar su apostolado, convirtiendo el mundo entero y no lo hizo así para enseñarnos a nosotros. Yo mientras duermo podría confesar a un pecador, predicar cinco sermones, y no lo hago, porque Dios quiere que descanse; por eso, vosotras y yo abarcaremos aquello que sea compatible con vuestra propia vida. Hoy más que nunca es preciso prevenir, porque vivimos envueltos en un vértigo de ocupaciones absorbentes, todo es movimiento, correr, agitarse...

Muchos de los que se hallan envueltos en ese torbellino de quehaceres deberían oír la voz del Maestro que les dice: "No está ahí el éxito... una sola cosa es necesaria". La parte espiritual, de la cual nos ha de venir toda la eficacia. Nuestras relaciones de intimidad con el Señor no se pueden dejar nunca y si esto se descuida el fruto será nulo, nos quedaremos tan solo con el estallido y el ruido que enseguida pasará. Jesús es nuestro único modelo y nos dio ejemplo de vida mixta dando preferencia a la contemplativa, llevando tres años de actividad y treinta de ocultamiento y en los primeros, leemos en el evangelio, que se retiraba muchas veces a la oración. Así debe ser la Alianza. Por eso yo os pregunto: La aliada ¿será como María? Y ¿cómo Marta? Tampoco. La aliada SERÁ COMO JESÚS.

MEDITACIÓN

ENSEÑANZAS ENCERRADAS EN LA TARDE DE JUEVES SANTO.- Desde el domingo de Ramos los fariseos no hacen otra cosa que tramar la muerte de Jesús. El martes les echó la última catilinaria el Divino Maestro, llamándoles raza de víboras, sepulcros blanqueados, etc. El miércoles se marchó de nuevo a Betania y el jueves volvió otra vez a Jerusalén a iniciar el terrible drama de su Pasión. ¡Que al salir de la hermosa Betania de estos santos ejercicios, también vosotras con amor y generosidad vais a inmolaros abrazando la cruz de cada día, de cada hora y de cada momento, con el mismo ánimo, decisión y alegría que lo hizo Jesús!

CENA.- “Con gran deseo he deseado celebrar esta Cena con vosotros antes de morir”. Palabras éstas pronunciadas por Jesús a sus discípulos con un anhelo infinito, que pone de manifiesto la hermosa disposición de su alma, y entre tanto los discípulos andaban discutiendo sobre cuál de ellos sería el mayor... ¡Cómo contrasta la sublime disposición del Señor, con las ruindades y pequeñeces nuestras!

Después de la Cena tuvo Jesús un rasgo sublime de humillación profunda lavando los pies a sus discípulos. Las grandes obras del Señor van siempre precedidas de un acto de humildad, al revés de lo que hace el mundo, que antes de realizar cualquier empresa echa mano de la vanidad, mostrando y anunciando los títulos y el valer de las personas. Va Jesús a dejar patente la Obra más estupenda de su amor, la Sagrada Eucaristía y antes de realizarla, se rebaja profundamente poniéndose a los pies de todos, ¡qué bondad... qué cariño... qué corazón...!

Después afirmó: "Uno de los que ahora comen conmigo me entregará".

¡Qué contraste! ¡Ante cuadros tan sublimes de Dios, ingratitudes tan crueles por parte de los hombres! ¡Parece que no se podía llegar a tanto! pero el corazón humano es capaz de cosas increíbles. Pidamos al Señor que antes nos quite mil veces la vida que ser traidores. ¿Podríamos serlo? Ya lo creo, la experiencia diaria de nuestras continuadas miserias, nos hace confesar que somos capaces de todo... Almas mejores y más cimentadas en la virtud que nosotros han apostatado... ¿No podríamos hacer otro tanto? ¡No lo permita el Señor! Judas salió de noche... ¡Qué triste es la noche del que se aparta de Jesús... se vuelve insensible y se sumerge en el abismo del mal...!

Acto seguido, un momento tan crítico, instituyó la Sagrada Eucaristía. Es solo de héroes el hacer un gran favor cuando nos sentimos muy ultrajados y despreciados. Pudo hacer este milagro de su amor en un momento pacífico y escogió este tan tétrico, cuando tenía en su alma esas luchas y encuentros tan violentos. Lo hizo así, para enseñarnos a hacer grandes favores en momentos críticos de la vida, cuando el corazón sangra y a personas de la cuales sólo hemos recibido desprecios e ingratitudes.

¡Grandezas y prodigios estupendos del amor! Cuando ve que el pueblo al cual había enseñado, favorecido, mimado... iba a decir: quítale del medio, crucifícale, cuando uno de sus escogidos le ha vendido, otro de sus predilectos le va a negar y los demás van a huir... Entonces, Jesús, en un desbordamiento de caridad exclama: "Tomad y comed que este es Mi Cuerpo" y con nosotros permanecerá hasta la consumación de los siglos para ser nuestro alimento. Yo quisiera que mientras esta desgraciada sociedad responde a las finezas del Maestro con ultrajes y abandonos, las aliadas correspondieseis con un amor delicadísimo, puro, de encendidos serafines para volcarlo sin reservas en el Jesús de vuestros Sagrarios, que será para vosotras la primera preocupación y la única obsesión. En el Sagrario y en la Comunión están los secretos de todos vuestros triunfos. Hoy se Comulga por moda ¡tristísima realidad! ¡Cómo se abusa de la cosa más grande y estupenda! Vosotras, amadísimas hijas, Comulgad con pureza exquisita de alma, con delicadezas de esposas fidelísimas, con rectísima intención, con amor y por amor. ¡Cuántas aliadas andan varios Kms. por comulgar; cuántas están en ayunas hasta las dos de la tarde por recibir al Señor; cuántas hacen heroicos sacrificios para no privarse de este celestial manjar...!

Aliada que no gira su vida en torno del Sagrario y de la Sagrada Comunión no podrá ser ni virgen en la pureza, ni mártir en el sacrificio, ni volcán de amor... le faltará las fuerzas y corre mucho peligro de ser traidora... Aprended muy bien esta lección, para que cumpláis con delicadeza vuestra misión de almas consagradas en medio del mundo

MEDITACIÓN

CARRERA DE TRES PERSONAJES QUE HAN PRONUNCIADO ESTA SOLEMNE PALABRA:

ECCE EGO.- El primero la cumplió desde el primero hasta el último instante. El segundo tuvo sus grandes fracasos, para ser después rehabilitado y el tercero, fracasó rotundamente.

El primer personaje ya os figuráis que es vuestro amado Jesús. Desde el primer instante de su existencia dijo a su Eterno Padre estas palabras: "ECCE EGO", aquí estoy Señor para cumplir tu voluntad y este hermoso pensamiento le guiará desde la cuna hasta el Calvario, para decir firme en el leño de la cruz el "Consumatum est." Camina siempre con esa generosidad y con esa ansia de ser inmolado por nuestro amor. Su naturaleza humana en ocasiones lucha y protesta, existen en Él debilidades propias de la carne humana que ha tomado; siente temblores... espanto... estupor... miedo... Camino de Getsemaní nota todo el peso de esa amargura y afirma que se muere de tristeza... ¡Quita, Padre mío, este cáliz!, dirá en lo más acerbo de su dolor.

¿Es cobardía? Nada de eso, pero su naturaleza está viva y grita que le sea aliviado el sufrimiento. Pero hasta en este momento cumbre para el Señor, en medio de terribles contorsiones, exclama: "No se haga mi voluntad sino la Tuya". No se retractó del Ecce Ego. Aquí me tienes, Padre mío, y se entregó. Jesús en Getsemaní llegó a altamar en la intensidad de su dolor, la tempestad cae sobre Él y lo abrumba, pero antes que le aten las manos los verdugos, hará el Señor una maravilla mayor atando su omnipotencia y dando paso a sus enemigos para que se cebaran con Él... Comenzó la carrera de su profundo silencio, no se defiende, adelante siempre en el sufrimiento sin la menor queja; se ofrece... se entrega... "ECCE EGO" y aunque su naturaleza no pueda más y caiga, volverá a levantarse... el espíritu está siempre pronto... y en esta franca disposición llegará hasta el fin de su sacrificio como Víctima Santa y Hostia Divina, ofrecida por los pecados del mundo. Este es el cuadro sublime y maravilloso del Señor.

El segundo personaje es Pedro, cabeza del Colegio Apostólico e inmediato sucesor de Cristo, que ha de seguir pisando sus mismas huellas. Con generosidad se ofreció al Maestro y en varios pasajes del Evangelio se leen de él arranques nobles y generosos... Pero llegó el día trágico de su Pasión y Jesús les dice: "Todos padeceréis escándalo por Mí en esta noche, porque escrito está, heriré al Pastor y se descarriarán las ovejas". Respuesta de Pedro: "Aunque todos se escandalicen; yo no, iré contigo, hasta la muerte". Ecce Ego, dispuesto estoy Señor a cumplir tu voluntad y a seguirte. Me negarás le dice Jesús: "Aunque sea preciso morir contigo no te negaré". ¡Hermosa disposición! ¡Aunque tenía demasiada confianza en sí mismo, con algo de orgullo y de preferencia! ¡No le extraña que fracasen otros, pero él de ninguna manera! Pedro era noble e impetuoso aunque se vean en él estas imperfecciones

Llegó para Pedro el momento difícil de confesar a su Maestro y de cumplir lo prometido.... y cae como un miserable, no porque se le ponga, en un gran aprieto de vida o muerte, ya que se trata de la cosa más trivial, una simple sirvienta que le pregunta si era de los que iban con Jesús. Pedro: ¿Dónde está el Ecce Ego? ¡Ha fracasado en su resolución después de tres años de seguir a su Maestro! ¡Ha caído el Príncipe de los apóstoles! pero su caída más que de malicia es de fragilidad, por eso una mirada de Jesús como dardo de fuego cae en su corazón... se da cuenta cómo cobardemente ha traicionado a su dulcísimo Maestro y Señor... siente terrible amargura y llora con un dolor acerbísimo. No es difícil que se acercara al Cenáculo y confesara su culpa a la Madre Santísima, que llena de amor maternal le confortaría y le daría esperanza. Pedro tuvo este momento de debilidad, es verdad, sucumbió... pero supo levantarse pronta y generosamente, para seguir a Jesús sin más desfallecimientos. Después de resucitado le juró tres veces su amor y este apóstol rehabilitado cumplió su misión, Hasta el último momento sin desaliento ni cobardía. Estaba en la cárcel, le prepararon la huída y al salir de Roma se encontró con Jesús, que se le apareció cargado con una tremenda cruz. ¿Dónde vais Señor? - le preguntó - "Voy a Roma a ser crucificado de nuevo". Comprendiendo Pedro el hondo significado de esta respuesta, dio media vuelta y con ánimo decidido, volvió a la ciudad a morir por su Maestro. ¡Pedro triunfó!

El tercer personaje es Judas, otro apóstol, elegido para la misma misión y con igual vocación que los otros once. Entró contento dentro del Colegio Apostólico y en un principio lo mismo que los demás pronunciaría el Ecce ego, aquí me tienes Señor para lo que quieras y esto lo haría con entera decisión. Trabajó un tiempo igual que los demás, pero poco a poco se fue enfriando su fervor... le tentó una pasioncilla de esos siete vicios que son cabeza de los demás, en este caso concreto fue la avaricia y esta pasión se le fue enroscando en el corazón, le entró la debilidad que se acentuaba cada día más... Ya no podía decir el Ecce ego y aunque caminaba al lado de Jesús, su vida y su espíritu, andaban muy alejados de su Divino Maestro. Se desvió del Sumo Bien, para poner todo su entusiasmo en una criatura, "el dinero" terminó por hacerse esclavo de ella, hasta que completamente se perdió... Mirad qué fin tan desastroso el de un alma predilecta y elegida, que no supo estimar su vocación... ¡Qué consumatum est el de Judas! Se colgó de una cuerda, ésta se rompió... se estrelló contra una roca, donde se le vieron después hasta las entrañas.

Ya hemos visto los tres cuadros. Ahora vamos a colocar nuestra persona al alado de cada uno de ellos. Un día fuimos elegidos con una especialísima vocación, también hemos pronunciado esa misma palabra: "Ecce ego". A tu disposición Señor, quiero ser tu esposa fiel... quiero entregarme a la Alianza y dentro de ella cumplir una misión de todo tu agrado. "Glorificarte Jesús en un mundo empecatado". Ahora bien, amadísimas hijas, podemos hacer lo que hizo Jesús, fiel hasta el fin, o también lo que hizo Pedro y Él no lo permita... pero podemos perdernos... haciendo lo que Judas.

Hay aliadas que a pesar de las imperfecciones, debilidades y flaquezas de esta pobre naturaleza nuestra, han tenido una voluntad firme y han dicho siempre un generoso "FIAT" en medio de todas las vicisitudes.

Han tenido momentos de desaliento y amargas agonías de Getsemaní y aunque se sentían desfallecer y sin fuerzas, han sabido repetir con grande amor en el alma "Ecce ego". Hágase Señor tu voluntad. Ha habido y hay, gracias a Dios, aliadas de esta condición, que han luchado hasta el fin, y han sellado y sellarán con su muerte una vida heroica y santa. ¡Qué bien han cantado algunas el CONSUMATUM EST besando sus insignias y descansando como Cristo en la cruz!

Esto es mucho... pero si tú no puedes en miniatura ser como Jesús, que seas siquiera como Pedro. Este apóstol fue bueno generoso, de arranques nobles, amante con locura de su Maestro. También hay aliadas generosas, decididas, que abrazan la vida de la Obra sin otro pensamiento que su querida Alianza. Así pasan varios años, pero vienen en ocasiones terribles pruebas... aquí las luchas son mayores que en la vida religiosa, porque os quedáis en un mundo lleno de atractivos... Os entrará el desaliento y de esos momentos críticos de zozobra, se aprovecharán los enemigos de vuestra alma y de vuestra vocación. Pero... ¿Tú también eres de éstas...? Y si no has afirmado: Yo no, con las palabras, lo has dicho con las obras... Y has caído tú, predilecta del Señor... Y tal vez gravemente... Y después de tener el voto de pureza... y con esas faltas humillantes te has sumergido en el abismo. Pero vino Jesús con su dulce mirada y te despertó... lloraste con profunda amargura en el corazón y fuiste rehabilitada. Ha habido muchas almas de éstas que han caído y después de levantadas, han seguido a su Amado con más amor que antes y también han cantado alegremente el "Consumatum est", clavadas en la cruz con su Divino Maestro. Hijas mías amadísimas... siquiera como Pedro...

El corazón se me encoge al tener que poner a una aliada en el tercer cuadro, pero no quiero que dejes de hacerte esta pregunta ¿llegaré yo a ser como Judas? ¡Dios os libre y la Virgen de Aránzazu me conceda a mí la gracia que con tanta insistencia le pide, y es que ninguna de las que ahora estáis haciendo esta tanda de Ejercicios, seáis un día infieles a vuestra vocación! ¡Qué triste es la suerte de una aliada Judas! Fue elegida con vocación especialísima, tuvo su tiempo de fervor, recibió con cariño y deseo de ser toda de Jesús, la medalla, el crucifijo y tal vez el anillo, jurando al Señor fidelidad de esposa... Pasó así tal vez varios años, pero una pasioncilla, la vanidad... el respeto humano... el afán de figurar... el atractivo de las cosas del mundo... la sensualidad, tal vez,... el amor a los placeres... alguna de estas cosas la fueron desviando de su camino de virgen consagrada... le pesa la vida de la Alianza, huye de las demás... hasta que la infeliz desventurada, rompe un día con todo, deja su amada Alianza, se enfría en la piedad y poco a poco termina por olvidarse de Jesús y dar la cara al mundo con sus locas vanidades. ¡Triste experiencia de todos los días! Deja unas ligeras huellas en su Centro, nos preguntamos ¿qué fue de esta muchacha? Salió... y ¿por dónde anda...? Como Judas, a la cabeza de sus enemigos...

Virgen Santa, conserva a estas tus hijas puras, sacrificadas y amantes, que vivan muy dentro de la Alianza, no en los umbrales, que sean aliadas verdaderas, que les sucedan antes todas las calamidades, que ser un día traidoras... ¡Amadas hijas, que seáis como Jesús... si esto es mucho, al menos como Pedro... pero jamás como el discípulo traidor...!

MEDITACIÓN

RESURRECCIÓN. Hemos visto a través de estos Ejercicios, que la vida de una aliada en medio del mundo no es fácil... resulta muchas veces sombría y fuerte, no todas las almas tienen esta valentía, por eso buscamos aquellas que con heroísmo saben decir: "ECCE EGO", Señor aquí estoy.

Para que el broche no sea tan sombrío, vamos a ver hoy en qué termina todo esto. Amadas hijas, los malos ratos pasan... las cruces son temporales... todo tiene fin menos el premio. Esta vida termina en un amanecer claro, en el cual veremos el sol para no ponerse más. ¡Una eternidad hace falta para contemplar la Divinidad...! Una cosa preciosa vista todos los días no nos impresiona y nos habituamos a mirarla..., pero de ver aquella hermosura infinita, no nos hartaremos nunca. A ese Jesús al cual sigues ahora, a quien te has entregado y cuya voluntad quieres cumplir, le seguirás muy de cerca, en el coro de las vírgenes... y Él te colmará de una dicha y de una felicidad sin fin.

Ese Dios tan bondadoso y tan santo, que un día fijándose en ti te sacó de la nada, para que fueras muy suya, no se cansará de colmarte de dichas eternas y te dirá: "Ven esposa mía a contemplarme cara a cara, a poseer mi reino, a celebrar los divinos desposorios con el Cordero Inmaculado". ¿Que para llegar a esto hay que vencerse, luchar, huir del mundo, soportar contrariedades, etc.? Pero ¿qué es esto comparado con aquello? "Mi vida es para ganar a Cristo y todo lo demás debo reputarlo como basura". Así afirmaba S. Pablo. El amor, supremo ideal de esta bendita Alianza, se consumará en el cielo, siendo eternamente verdaderos serafines. ¡Cuánto conforta esto!

La resurrección de Cristo es prenda de nuestra resurrección. Este continuo negarse acabará presto; terminarás tus días, bajarás al sepulcro, pero llegará una mañana hermosa en que allí quedará tu mortaja y despertarás alegre y feliz a la única y verdadera vida. No ha mucho presencié la muerte de una jovencita de 14 años que me decía: "ya está padre... ya se ha terminado el sufrimiento y qué poco ha durado, siendo endulzado por el amor de Jesús. Él me ha conservado pura y a su lado seré eternamente virgen". ¡Ay si se diera cuenta esa desdichada juventud que va tras de honras y hermosuras pasajeras que pronto han de terminar! ¡El mundo está loco, no lo dudéis amadísimas mías!

La Alianza en el cielo ¡qué hermosa será! ¡Con cuánto gusto formará Jesús un hermoso ramillete con las flores nacidas y criadas en los tristes, solitarios y arenosos valles del mundo! ¡Cómo apreciará estas flores, que se han desarrollado lozanas en una tierra y en un ambiente tan poco favorecedor para ellas! Sois hijas mías, lirios del valle, por eso no se encuentran en montón. Una de acá, otra de allá, una de allá, una de un estilo, otra de otro; ¡qué variedad y qué unidad tan encantadora! ¿No quieres formar parte de ese ramillete? ¿Fracasarás tú...? Si entrase ahora un ángel por esa

puerta y separara una de vosotras diciendo: "Esta no figurará allí" ¡qué dolorosa separación diríamos todos con honda pena! ¡Qué desgraciada! ¡Pobrecilla!

Decidle a la Virgen: Madre mía en el cielo me espera el triunfo, que no busque mi gloria aquí, esa gloria pasajera y engañosa que me brinda el mundo. Virgen Santa, aunque un día por mis pecados haya merecido esa dolorosa separación ¡no la permitas Tú! Sostenme en el momento del peligro, ayúdame a luchar, confórtame en la prueba, guarda mi pureza, aumenta mi valor en el martirio de cada momento, enciende mi amor a tu Hijo y haz que le siga siempre sin desfallecer jamás.

Recibe Virgen de Aránzazu mi última súplica: Que todos los que aquí hemos venido, entremos un día en las bodas eternas y que al morir digamos con el mismo gozo que aquella niña: "Ya está, todo se acabó..." para continuar después de este destierro siendo eternamente virgen en el cielo. ¡Que así sea!

*Antonio Amundarain
Aránzazu, del 15 al 22 de agosto de 1940*
